

11º Domingo Ordinario (C)

13 de junio de 2010



Lecturas:

- 2 Samuel 12, 7-10. 13
- Gálatas 2, 16. 19-21
- Lucas 7, 36-8, 3

Citas:

“Reconciliación supone reconocimiento mutuo de la dignidad que las partes tienen como seres humanos, dignidad que se le ha negado a la parte despreciada. Eso supone un acercamiento honesto y sin prejuicios: ‘Sabemos que no haces distinción de personas’, le confiesan a Jesús (Mc 12,14 par.). Lo muestran las cenas de Jesús, especialmente aquellas con pecadores, y lo muestran las protestas de los que prefieren retener las murallas discriminatorias y sus posiciones de jueces de la humanidad en nombre de su Dios. Reconciliación presupone liberación: no es posible mientras al otro se le tenga sometido o subyugado injustamente. No es posible mientras el otro sea ignorado. Por eso Jesús puso el dedo acusador sobre los que erigen y los que mantienen murallas y marginan en nombre de la religión. Para Jesús la verdadera religión -no la de los preceptos y tradiciones que el judaísmo había fabricado, que llama ‘tradiciones de los hombres’ (Mc 7,8-13)- debe unir, perdonar, acoger, como el padre del hijo pródigo.”

Eduardo Arens SM. “La reconciliación desde una perspectiva bíblica”

“La presente situación es una prueba para nuestra fe en Dios, y amenaza la seguridad en nosotros mismos. En reacción contra esto puede tentarnos el afán por manifestar una forma de ‘hiper visibilidad’, todo ello para acentuar nuestra propia ‘identidad’, y combatir de manera agresiva las amenazas. O bien, puede tentarnos a adoptar una ‘invisibilidad’, un determinado anonimato que conduce a la asimilación con el modelo del mundo. En este último caso nuestra condición de discípulos se hace tan discreta que corre el riesgo de desaparecer de la vista. En el primer caso nos hacemos tan visibles que Él, a quien representamos y cuyos instrumentos nos proponemos ser, casi desaparece.”

Carta a la Provincia. Visita Canónica General 2010

:Acto penitencial:

- Tú que saber encontrar lo mejor de cada uno de nosotros, aquello que hasta a nosotros mismos se nos oculta. **Señor, ten piedad.**
- Tú que conoces nuestro corazón y te acercas a nosotros con un abrazo de paz. **Cristo, ten piedad.**
- Tú que nos devuelves la alegría de sentirnos reconciliados y ser personas nuevas. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Pablo había sido fariseo. Y mientras lo fue, su mayor preocupación había sido cumplir la ley. Creía, como todos los fariseos, que el hombre es bueno y está a bien con Dios si cumple la ley; es malo y enemigo de Dios si viola sus preceptos. Todo estaba claro. Pero... la frialdad de la ley les endureció el corazón y olvidaron que en las relaciones de Dios con los hombres y en las de éstos entre sí hay otros valores más importantes: la confianza, la lealtad, el agradecimiento, el amor.

Cuando Pablo se encontró con Jesús sintió el vacío que la ley había creado en su interior y empezó a ver las cosas de otra manera. Descubrió que el sometimiento a la ley le había arrebatado la libertad, y con ella todos los valores que ahora echaba de menos. Y formuló esta experiencia de liberación con total claridad: «A vosotros, hermanos, os han llamado a la libertad» (Gal 5,13a) y «para que seamos libres nos liberó el Mesías» (Gal 5,1), Según Pablo, la vocación cristiana es ser libres para que la experiencia de la libertad haga posible la práctica del amor (Gal 5,13b). Pablo había ya comprendido que Dios regala su amistad a los que se fían de él y deciden responder a la llamada de Jesús a esta vocación a la libertad; por eso, buscar la amistad con Dios por otros caminos equivaldría a despreciar la entrega de Jesús: «Si la rehabilitación se consiguiera por la ley, entonces en balde murió el Mesías» (primera lectura). En balde habría muerto el que dio la vida por la libertad de los seres humanos si sus seguidores volvieran a someterse a la esclavitud de la ley.

Simón, el fariseo, había invitado a Jesús a compartir su mesa. La invitación resulta extraña, pues Jesús no cuidaba demasiado sus compañías (Le 7,34), y eso los fariseos no lo perdonaban: el que trataba con un impuro quedaba impuro y contaminaba de impureza los lugares y las personas con que se relacionaba. Quizá Simón tenía interés en examinar a Jesús de cerca. Y un hecho inesperado hace que Jesús obtenga un claro suspenso: mientras están recostados en los divanes, alrededor de la mesa, se les cuela una indeseable, una prostituta, una pecadora... y se dirige a Jesús: «... llegó..., se colocó detrás de él, junto a sus pies, llorando, y empezó a regarle los pies con sus lágrimas; se los secaba con el pelo, se los besaba y se los ungía con perfume».

Y Simón el fariseo pronuncia su sentencia: «Este, si fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo está tocando y qué clase de mujer es: una pecadora»; no, no puede ser un profeta, éste no puede hablar en nombre de Dios, éste no es más que un farsante, pues... ¿se deja acariciar los pies por una prostituta! ¿Cómo puede hablar en nombre de Dios alguien que se permite estas libertades?

Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios de plata y el otro cincuenta. Como ellos no tenían con qué pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le estará más agradecido?...

¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su pelo... Por eso te digo: sus pecados, que eran muchos, se le han perdonado, por eso muestra tanto agradecimiento; en cambio, al que poco se le perdona, poco tiene que agradecer.

La reacción de Jesús deja aún más desconcertados a sus compañeros de mesa: pone a aquella mujer como ejemplo para ellos, que se creían tan santos. Y además, declara que sus muchos pecados han quedado perdonados, que ella está ya a bien con Dios.

Ella, dice Jesús, ha obtenido el perdón gracias a la fe:

«Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz». Se ha fiado de Jesús, ha visto en él -que iba con gente de mala nota como ella, como aquella mujer de la que habían salido siete demonios (Le 8,2)- al único que ofrece una respuesta clara a sus ansias de vida, a su necesidad de sentirse persona respetada, valorada, querida, amada y no poseída, utilizada, despreciada, marginada. Ella, al escuchar y aceptar la llamada de Jesús a la libertad y al amor, ha encontrado la paz interior y la amistad con Dios. Porque Dios le ha regalado su perdón y su amistad. Por la fe alcanzó el perdón, el amor de Dios. Y esa fe, enriquecida con la experiencia liberadora de la paz con Dios, se desborda en una inmensa capacidad de amor y de ternura que se manifiesta en las lágrimas que fluyen abundantes, en un llanto sereno y alegre que nace en lo profundo de un corazón agradecido.

Los fariseos estaban cerrados a esa experiencia. Cumplían con exactitud la ley, pero habían renunciado a la libertad y al amor. Además, creían que podían merecer la amistad con Dios por sí mismos,

que Dios, porque habían renunciado a ser libres -decían que por El-, estaba obligado a ser amigo de ellos. Eran perfectos, puros, santos..., pero tenían el corazón de piedra, como las Tablas de la Ley, y se resistían a permitir que Jesús se lo cambiara por un corazón de carne como el suyo.

No permitamos que un corazón de piedra se instale de nuevo en donde Dios quiso que hubiera un corazón humano. Asumamos el riesgo de la libertad. Y dejemos que nuestro corazón exprese libremente su agradecimiento por el amor gratuitamente recibido y por la liberación que nos alcanzó del Mesías.

J. Peláez

Otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/13-6-2010/pautas>

:Peticiónes:

- Para que la Iglesia sepa trabajar en todo momento junto a los más desfavorecidos de la sociedad, denunciando lo que no respeta la dignidad de las personas. **Roguemos al Señor.**
- Para que el perdón y la reconciliación entre pueblos y personas sea una realidad porque cada uno de nosotros sepamos perdonar de verdad a los hermanos. **Roguemos al Señor.**
- Para que como cristianos descubramos que la grandeza de nuestra fe no está en normas ni precepto, sino en vivir de acuerdo a ese amor que Dios derrama sobre nosotros. **Roguemos al Señor.**
- Para que nuestra comunidad parroquial sea un lugar de encuentro y de acogida, un signo de la familia humana que entre todos estamos llamados a construir. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Aquí estamos, Padre, tus hijos e hijas, concedores de nuestra mediocridad y nuestros fallos: venimos a tu mesa porque te necesitamos, porque sabemos que siempre nos perdonas y nos acoges. PJNS

Jesús se dio a todos, es nuestro pan y nuestro vino; nosotros también queremos gastar nuestra vida como él; para mostrarlo ponemos en tu mesa nuestro pan y nuestro vino, nuestra vida entera; conviértela Tú en pan y vino para nuestros hermanos. PJNS

Gracias Padre por ser como eres, porque en esta mesa nos acoges, nos perdonas, nos alimentas. Gracias por Jesús, que nos mostró tu rostro y tu corazón. Te damos gracias por la Eucaristía y por Jesús, tu mejor regalo. PJNS

LO QUE A DIOS LE PLACE

**Cuando entré en tu casa
tú no me ofreciste agua para los pies;
ella, en cambio, me los ha regado
con sus lágrimas
y me los ha secado con su pelo largo.**

**Tú no me besaste;
ella, en cambio, desde que entró
no ha dejado de besarme.**

**Tú no me echaste unguento en la cabeza;
ella, en cambio, ha ungido hasta mis pies
con perfume caro.**

Y si pasamos a otras cosas...

**Tú me invitaste
y me has dejado plantado;
ella se invitó
y me ha acompañado.**

**Tú has estado mirando de reojo;
ella, con ternura y amor desbordado
a través de sus húmedos ojos llorosos.**

**Tú, en tu fuero interno, has murmurado
de ella y de mí sin reparo;
ella me ha amado como sabe
y me place ser amado.**

**Tú has sido bien tacaño
y hasta taimado;
ella, agradecida
con sus gestos humanos.**

**Tú te has escandalizado;
ella ha recuperado su dignidad perdida
y se ha salvado...**

**El banquete ha terminado.
No te sorprendas.
Dios quiere personas nuevas.**